

En su show unipersonal 'An Evening With Al Pacino', que presentó en el Colón, bailó tango y contó anécdotas

Al Pacino conmovió al público local

El estadounidense Al Pacino realizó un insólito espectáculo en el mítico teatro Colón, en el que hizo un repaso por su trayectoria, se mostró intimista y hasta respondió preguntas de la platea. El pretexto fue la presentación de su show unipersonal 'An Evening With Al Pacino', que se vio el viernes y ayer, en el Colón. A lo largo de su performance el admirado actor de 'El padrino' sedujo al público con sus artes para sumergirse en lo más profundo de su proceso creativo.

La puesta en escena del espectáculo se apoyó en la proyección de las imágenes más icónicas de su carrera, además de material inédito. De hecho, uno de los momentos más emotivos fue cuando bailó el tango 'Por una cabeza', como lo había hecho en el recordado filme 'Perfume de mujer', en 1992.

Además, recitó el poema 'The Ballad of Reading Gaol' (La balada de la cárcel de Reading), de Oscar Wilde.

SEDUCCION NATURAL

Diffícil de definir lo que fue la gala. No fue cine, no fue teatro, estuvo absolutamente alejada de la lírica pese a la magnitud del escenario. Más bien fue una entrevista abierta, salpicada de la seducción natural de un veterano del cine y el tablado. O acaso, un Al Pacino interpretando a Al Pacino.

Bajo el título 'Un atardecer con Al Pacino', el actor de 76 años y en pareja con la argentina Lucila Polak, impactó pero también conmovió a cerca de 2.500 personas que hicieron fila por dos horas para ingresar al teatro.

Asistieron, efusivos y entusiasmados, aún sin saber de qué se trataba el espectáculo, celo-

samente mantenido en reserva.

Personalidades del mundo artístico, políticos y empresarios fueron al teatro porteño a disfrutar del espectáculo del actor, destacó el portal Infobae.

Pacino entró a escena saludando en español y desde un primer momento lució eufórico, acaso tras los aplausos fervorosos de la platea.

Lo más destacado del atípico show, es que el prestigioso actor se rió de sí mismo y, si bien hizo un recorrido puntilloso por su carrera en el cine, más que detenerse en sí mismo, puso el foco en el arte, el cine, la vida misma, destacó el diario *La Nación*.

CONFESIONES

"Mi madre fue muy importante para mí. Todavía la extraño", confesó intimista ante la platea que lo escuchaba azorada, como dialogando en el living de cada uno de esos asistentes.

El modelo de pasarelas Iván de Pineda ofició de moderador de la velada y comenzó haciendo preguntas, para luego permitir que los espectadores también lo interrogaran.

"Al principio era muy tímido (...) Creo que la actuación me ayudó a escapar de mí", dijo y luego confesó que "todos querían que me echaran de la filmación de 'El Padrino', menos Francis", añadió en referencia al director, Ford Coppola.

Luego apuntó que "si vienen de otro planeta y preguntan qué es un actor, la respuesta es Marlon Brando", su compañero en 'El Padrino' a quien no dejó de halagar en toda la noche.

"Si tuviera la chance de ser otra cosa, sería actor. Lo bueno de ser actor es que uno puede ser otro todo el tiempo", afirmó enamorado de su arte



'El ciudadano ilustre' premiada.

La película argentina 'El ciudadano ilustre', de Mariano Cohn y Gastón Duprat -con Oscar Martínez y Andrea Frigerio-, elegida para representar al país en la selección para las películas que competirán por el Oscar y el Goya español, ganó ayer el premio Espiga de Plata y el premio al Mejor Guión en la Semana Internacional de Cine de Valladolid (Seminci), España. El jurado decidió otorgar el premio mayor, la Espiga de Oro, a la película italiana 'La pazza gioia', dirigida por Paolo Virzi, que narra la amistad que surge entre dos mujeres internadas en un psiquiátrico cuando se escapan del centro en busca del amor y la felicidad.



Al Pacino bailó el tango 'Por una cabeza', en el Colón.

La Camerata Ducale di Vercelli con Horacio Lavandera, en el Coliseo

Con buen nivel interpretativo

Concierto de la Camerata Ducale di Vercelli. Programa: 'Danza degli spiriti beati', de Christoph W. Gluck, Sonata en sol menor ('Il trillo del diavolo') de Giuseppe Tartini, 'Le streghe', op.8 de Niccolò Paganini y Sonata para piano N° 11 en La mayor y concierto para piano y orquesta N° 11 en Fa mayor, de Wolfgang Amadeus Mozart. Director y violinista: Guido Rimonda. Pianista: Horacio Lavandera Coliseo (Marcelo T. de Alvear 1125).

Organizado por la entidad musical Nuova Harmonia en el teatro Coliseo, este concierto presentó interés artístico y a la vez propuso dos partes diferenciadas con ribetes propios.

Porque en la primera mitad se trató de la presentación en Buenos Aires de la Camerata Ducale di Vercelli, ciudad de la región piemontesa, a la vez cabecera de la provincia homónima italiana y que no sobrepasa los sesenta mil habitantes en la actualidad.

Allí se constituyó esta Camerata Ducale en 1992 dedicada a valorar la obra de Giovanni Battista Viotti, compositor natural de esa 'regione' de finales del setecientos. Así fue que el conjunto de cuerdas visitante, compuesto por catorce músicos (quince con el director Guido Rimonda, a la vez violín solista) tuvo una efectiva presentación.

SONIDO HOMOGENEO

La formación mostró sonido homogéneo y bien ensamblado, realizando la faena de Rimonda, que mostró su virtuosismo con el violín Stradivari de 1721, exhibiendo perceptible destreza, como lo demostró primero en Gluck, y en la sonata en Sol menor, 'Il trillo del diavolo', de Giuseppe Tartini, que data de 1713, donde los saltos de escala, los trinos y efectos de su arco revelan un diestro protagonista del instrumento, como también lo ratificó su versión de 'Le Streghe' op.89,



Horacio Lavandera, buen desempeño.

de Niccolò Paganini.

Ahora bien, la segunda parte reservada íntegramente al genio de Salzburgo, Wolfgang Amadeus Mozart, cambió el protagónico de la velada, del mencionado director y solista, al reconocido pianista compatriota Horacio Lavandera.

Quedó solo en el escenario, en una semipenumbra, para acometer con su habitual solvencia la Sonata para piano N° 11 en La mayor, K 331 cuyo tercer movimiento, un rondó 'alla turca' le ha dado esa calificación, para enseñada integrarse a la Camerata (Rimonda pasó a tomar la batuta) ejecutando con señera claridad y justeza el Concierto para

piano y orquesta N° 11 en Fa mayor, K.413.

El lucimiento de Lavandera, instrumentista notorio de nuestro medio que se revelara a los dieciséis años -hoy duplica esa edad- en un importante concurso italiano, fue brillante, por lo que fue reclamado a dar 'encores', de Astor Piazzolla primero, con el popular 'Libertango', llevado con plena claridad expositiva, y luego entregó unas variaciones sobre conocidos temas del teclado donde exhibió su destreza en las escalas y probada musicalidad

Calificación: **Muy bueno**
Néstor Echevarría